

# Una vida post-pandemia

Escritora: Castro Astorga María Pía

Colegio: Instituto Jesús María

fecha de nacimiento: 16/02/2003

Descripción: Soy una alumna del último año de secundario, aficionada a la escritura y espero algún día poder hacer de ella mi profesión. Escribir me relaja y me hace sentir viva, por lo general escribo poesía pero siempre disfruto escribiendo un poco de prosa.



Mi abuela es como todas las otras abuelas, siempre les gusta hablar y hablar, a veces hay días que pienso que nunca va a parar. Con mis hermanas solíamos jugar a ver quién podía hablar más tiempo con ella sin que soltase su célebre frase “en mis tiempos si podíamos hacer eso, hasta que llegó la pandemia”. No me malinterpreten, sí sabíamos que hace 60 años, en el 2020, había habido una gran pandemia y que después de ella todo el mundo cambió repentinamente. Sabíamos que no nos mentía pero nos causaba gracia cómo muchas veces se esmeraba por adornar sus historias para hacerlas sonar más interesantes, aunque solo lograba que riéramos a carcajadas por las cosas ridículas que contaba.

De por sí era raro que los mayores quisieran hablar de la época antes de la pandemia, mi abuelo por ejemplo odiaba hablar de todo tiempo anterior al 2021, pero no mi abuela: ella amaba desvariar sobre sus “*años dorados*”. Las cosas que mi abuela contaba eran cosas que ninguno de mis amigos conocía, en los foros siempre recibía la misma respuesta: “tu abuela tiene mucha imaginación”. No cabía duda, eran sus inventos, no había encontrado nadie que alguna vez hubiese escuchado hablar de algo como lo que ella se empeñaba en contar.

Cuando llegábamos a su casa de visita nos pedía que la saludáramos con un beso en la mejilla, algo que todo el mundo sabe es invasivo y para nada higiénico, pero ella insistía en que así se saludaba en sus épocas, incluso los jóvenes se saludaban así entre extraños, y en algunos países los besos eran dos no uno. Luego de esa pelea rutinaria que concluía en mis madres obligándonos a darle un beso a la abuela, ella nos hacía sentar alrededor de su sillón favorito en el living, y se disponía a contarnos sus célebres historias.

Usualmente nos contaba lo que era asistir a un “colegio de verdad”, ella contaba cómo todos los días se levantaba a las 6 de la mañana, tomaba el colectivo en el que muchas veces debía ir parada y apretada por la cantidad de gente. Ese solía ser el momento en donde las primeras miradas cómplices con mis hermanas sucedían ¿un colectivo lleno? Esas cosas viejas suelen ir vacías, e incluso si es que los asientos se acaban no dejan que más personas suban porque es antihigiénico respirar aire reciclado de 20 personas. La historia seguía con ella llegando a un edificio para sentarse en un banco doble al lado de su compañera y ponerse a hablar hasta que el profesor o profesora llegara. Habíamos escuchado que las clases antes eran presenciales, pero todo mundo sabe que eso dejó de ser así a mediados de siglo XX, a partir de allí, las clases comenzaron a ser virtuales, además ¿estar sentada a menos de dos metros de alguien que no fuera tu familiar? Eso es demasiado peligroso, podrías contagiarte de cualquier cosa, las autoridades jamás lo hubieran permitido. Como si fuera poco, ella juraba que el uso del barbijo no siempre había sido obligatorio y que muchas veces las personas tosían y estornudaban sin cubrirse la boca, a ese punto de la perorata, mis hermanas y yo nos reíamos a carcajadas hasta que parábamos porque nos dolía la panza.

Sin embargo, ese día nos contó una historia diferente, nos contó cómo se conoció con nuestro abuelo. Esa era una historia que nunca quisimos preguntar porque queríamos que, si algún día nos la contaba, fuera la verdadera no alguna historia inventada para que riéramos. Aclarándose la garganta antes de comenzar, el abuelo le regaló una pequeña sonrisa mientras niega suavemente con la cabeza.

- Franco no era como yo, a él le gustaba salir todos los fines de semana a bailar y por consecuencia tenía siempre muchas minitas atrás. Yo siempre fui más de juntarme con amigos tranqui en alguna casa, a charlar, comer y de vez en cuando a tomar algo, la música que se escuchaba en esa época me parecía un embole así que no iba a gastar plata en entradas a fiestas en las que la iba a pasar mal – hizo una breve pausa para

mirar a mi abuelo y sonreírle y luego siguió – Pero un día, un amigo de ambos cumplió años y nos invitó a su casa a comer a algo. Yo no conocía a Franco más que por lo que veía en su instagram y nunca había hablado con él...

- ¿Qué es instagram abuela? – preguntó mi hermana
- Una red social de antes Sofía. Bueno, como decía, no lo conocía pero sabía que solo iba a la casa de Juan porque después salían a PORTO
- ¿Qué es porto? – volvió a interrumpir mi hermana
- Un boliche. Bueno entonces
- ¿Y que es un boliche? – esta última pregunta hizo a mi abuelo enojarse un poco, incluso amenazó con levantarse de su asiento.
- ¡Como puede ser que no sepan lo que es un boliche!, esta generación se perdió de todo lo bueno, ¿será posible?! 65 años pasaron y... todo está mal ¡todo está peor que el primer día!
- Ya franco calmate – le dijo mi abuela con una voz dulce y tranquilizadora a mi abuelo no es tan grave amor
- Perdonen chicas, a su abuelo le gustaba mucho ese lugar. Un boliche Sofi, era un lugar en donde la gente iba a bailar y tomar y conocer gente y bueno... enamorarse, digamos.

Mis hermanas nos miramos sorprendidas porque no nos podíamos imaginar un lugar así, no existía ningún lugar parecido en la actualidad, pero por la forma en que mi abuelo se enojó decidimos creer en la existencia de los mismos.

- Continúo – dijo mi abuela interrumpiendo nuestro asombro – resulta que mientras estábamos cenando se acabó la gaseosa y el hielo así que me ofrecí a ir a comprar, Franco no quiso dejar que fuera sola hasta el kiosko porque podía ser peligroso, así que me acompañó... - otra acotación se abalanzó por los aires
- Pero si a los productos del super los pedís desde la app del celular y te los mandan a tu casa abue, además no existe algo llamado kiosko... – dijo Jose preocupada de que la mente de nuestra abuela le estuviera jugando trucos.
- Antes sí se podía ir a comprar en persona, era mucho más rápido que pedirlo por internet, gracias a la pandemia ese sistema de compras online mejoró muchísimo, creo que fue una de las únicas cosas positivas del desafortunado evento. Bueno, la cosa es que en el camino al kiosko su abuelo y yo conversamos y nos dimos cuenta que nos gustábamos un poquito, por lo que conversamos el resto de la noche hasta que llegó la hora de que los que iban al boliche fueran y los que no íbamos, nos fuéramos a nuestras casas. Cuando me estaba por despedir de su abuelo, este me dijo que había cambiado de opinión y me ofreció llevarme hasta mi departamento para que no tuviera que tomarme un taxi. Al llegar, le ofrecí pasar y seguimos hablando toda la noche, tomamos un par de cafés, miramos Diario de una pasión, un clásico, y aunque tu abuelo no lo admita lo vi llorar. Después de eso comimos un poco de pizza fría que

tenía en la heladera y nos quedamos dormidos viendo una segunda película. Nos despertamos con dolor de cuello de haber dormido, ambos sentados en mi minúsculo sillón, pero nos levantamos riendo al ver lo que había pasado, nunca más pude librarme de su abuelo.

Con mis hermanas nos miramos sorprendidas para luego ver la forma en la que mis abuelos se miraban, con tanto amor y los ojos vidriosos. Quizás esa si era la verdadera historia de cómo se habían conocido, a pesar de que muchas cosas nos sonaran a locura como el concepto de los boliches, los kioskos, la falta de distanciamiento social, protocolos de higiene y desinfección, que no usasen barbijos, que existieran reuniones presenciales con más de 20 amigos, que invitases a alguien que no fuera de tu familia a tu casa. Todo nos podía parecer una locura, pero sus miradas eran sinceras, no nos habían mentido ¿y si realmente el mundo era muy distinto antes? ¿Y si la pandemia cambio el mundo más de lo que creíamos? ¿Cómo hubiera sido vivir antes de esa pandemia?

Nosotras nunca lo hubiéramos sabido de no ser por mi abuela. Ahora escuchamos sus historias con asombro, abiertas a entender y llenas de preguntas, tratando de implementar algunas del pasado en nuestra vida hoy, para tener una vida pandémica con lo mejor de la vida pre-pandémica.